

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Sindicalismo libre [free trade unionism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Spalding, Hobart A.
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-24 03:58:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221566

Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre

Hobart A. Spalding

Hobart A. Spalding: Historiador norteamericano. Doctorado en la Universidad de California en Berkeley. Actualmente es profesor de Historia de América Latina y del Caribe en el Brooklyn College de la Universidad Municipal de New York. Ha publicado varios libros y artículos sobre el movimiento obrero en América Latina y la política exterior de la AFL-CIO.

El movimiento sindical norteamericano siempre ha considerado a la América Latina y el Caribe como un campo de interés especial. Después de la revolución cubana y en medio de un antinorteamericanismo creciente a través del continente, la AFL - CIO creó en 1962 el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD) como su brazo político principal en América Latina. Desde entonces, este Instituto ha llevado adelante la política de la AFL-CIO de promover en los sindicatos orientaciones procapitalistas. Su énfasis en combatir a aquellos que no favorecen a las corporaciones ni las inversiones norteamericanas, lo ha llevado a apoyar a los regímenes militares de derecha, al margen de sus políticas hacia los sindicatos y la clase obrera. Esto se desprende de las acciones del Instituto en lugares tales como Argentina, Brasil, Chile o la República Dominicana.

El Instituto realiza programas masivos de educación, así como también una serie de proyectos sociales. También es altamente sospechoso de a veces encubrir operaciones clandestinas. Ultimamente, el Instituto redujo sus actividades presionado por los movimientos sindicales nacionalistas. Actualmente parece concentrarse más en los alrededores de la Cuenca del Caribe y trabajar mayormente entre los campesinos y trabajadores agrícolas. Uno de sus

principales programas lo realiza en El Salvador, donde ayuda a administrar la reforma agraria, prestando muy poca atención a los sindicatos. Esta y otras acciones han provocado crecientes protestas entre los sindicatos norteamericanos.

En la reunión del Comité de Asuntos Internacionales de la Federación Sindical de California, EE.UU., celebrada el 2 de diciembre de 1982, no hubo un solo participante que apoyara la posición de la AFL - CIO respecto de los países del Tercer Mundo. La Federación trajo a sus expertos máximos, tales como Irving Brown, director del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL - CIO, quien después de avalar la política de acumulación de armamentos nucleares del presidente Reagan, dijo que la federación apoya a aquellos "que han rechazado el terrorismo", aclarando que terrorista es todo aquel que desafía a las grandes corporaciones o aboga por su nacionalización. Pero los delegados no se convencieron. Las resoluciones llamaron específicamente a poner fin a la política exterior de Reagan de apoyo y ayuda a los regímenes que reprimen los sindicatos, tales como en El Salvador y Filipinas¹

Durante la misma reunión, William Doherty, presidente del AIFLD, habló en torno a la situación en El Salvador. Entre otras cosas, alegó que ni un solo candidato se había afiliado al opositor Frente Democrático Revolucionario. Incluso, se negó a firmar la petición redactada por la Federación de Maestros de San José reclamando el derecho a juicio de los sindicalistas ilegalmente detenidos por el gobierno desde el verano de 1982. Un especialista agrario del Instituto, que vino desde El Salvador, admitió que el número de campesinos expulsados de la tierra por el nuevo gobierno, igualaba totalmente al número de aquellos que habían retornado a la tierra. Sin embargo, el Instituto y el gobierno norteamericano alegan un gran éxito en el programa de reforma agraria.

La sólida oposición a la política exterior de la AFL - CIO y el AIFLD -instituto que es el principal elemento en la política exterior de la Federación - representa una tendencia creciente. **De manera creciente las bases o los consejos sindicales loca-**

¹El Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, CEDLA, en Amsterdam, Holanda, publicará una versión en inglés de un trabajo anterior a este artículo. En español, ver mi artículo "La política exterior de los sindicatos norteamericanos y el papel de la AIFLD", en Cuadernos Semestrales, N° 11, 1er. semestre de 1982, págs. 261-186 (Instituto de Estudios de Estados Unidos, México, 1982). Cuando no se indique lo contrario, la información proviene de las fuentes señaladas. Acerca de la reunión de la Federación de Trabajadores de California: Ricard Hobbs, "Rank and File Challenges AFL - CIO Hierarchy on Foreign Policy" (Las Bases Desafían la Política Exterior de la Jerarquía de la AFL - CIO), en Counter-Spy, Volumen 7, N° 3 (marzo, mayo, 1983) págs. 21-2.

les cuestionan la política exterior y estampan su desacuerdo con las acciones específicas realizadas por la Federación y el Instituto. Varios llamados al retiro del Instituto de El Salvador han sido aprobados por cuerpos regionales. El Consejo Sindical de Santa Clara en California, paró una resolución por unanimidad, pidiendo al Consejo Ejecutivo de la AFL - CIO que se separe del Instituto. Sin embargo, hasta ahora estos esfuerzos han tenido poco éxito. La política exterior de la AFL - CIO no está sujeta a la discusión abierta ni a la aprobación de las bases. Su política es formulada por el Departamento de Asuntos Internacionales e implementada por organismos como el Instituto.

Las plataformas generales de política exterior se votan en las convenciones nacionales, pero la mayoría de los delegados son nombrados por las Juntas Ejecutivas de sus respectivos sindicatos, lo cual permite que la burocracia afincada domine la plaza. De este modo, la posición en política exterior es aprobada con poca o ninguna discusión. Hasta los debates en torno al apoyo de la AFL - CIO a la guerra de Vietnam fueron pocos y esporádicos, a pesar de la oposición a la guerra por parte de los trabajadores norteamericanos, especialmente en sus últimas etapas. Y por último, a pesar que la AFL - CIO es la mayor organización sindical nacional, sólo representa a menos del 20 por ciento de todos los trabajadores. Además, tiene una débil presencia entre las minorías de trabajadores,* quienes con mayor probabilidad objetarían las políticas procapitalistas e imperialistas.²

La injerencia del movimiento sindical norteamericano en asuntos exteriores data desde comienzos del siglo XX. No es de extrañar que la América Latina y el Caribe hayan sido áreas de particular interés, reflejando la posición del Departamento de Estado, que a partir de la Doctrina Monroe mantiene una relación especial entre los EE.UU. y sus vecinos del Sur. Después de la Segunda Guerra Mundial, los niveles de intervención aumentaron notoriamente en todas las esferas, incluyendo los asuntos laborales. En los últimos veinte años, la principal organización que representa al sindicalismo oficial norteamericano expresada por la AFL - CIO ha sido el Instituto fundado en 1962. El examen de esta organización puede permitir comprender en general la política exterior de la AFL - CIO.³

²Ver a George Morris, "CIA and American Labor" (La CIA y el Sindicalismo Norteamericano (International Publishers N.Y., 1967) página 131: Carl Gersham, socialdemócrata de derecha y asistente de la embajadora de Estados Unidos en las Naciones Unidas, Jean Kirkpatrick, escribió: "Miles de sindicatos norteamericanos han participado en las actividades internacionales, pero los arquitectos de la política exterior sindical norteamericana son un puñado de individuos", en "The Foreign Policy of American Labor" (La política exterior de los sindicatos norteamericanos) (Sage Publications, Beverly Hills, California 1975), pág. 7.

³La historia de las relaciones sindicales de Estados Unidos y Latinoamérica y el AIFLD hasta los años 70 puede consultarse a Hobert A Spalding, Jr., en "Organized Labor in Latin America" (El sindicalismo organizado en América Latina) (Harper & Row, N.Y., 1977) acerca del AIFLD, ver a Wi-

LA IDEOLOGIA DE LA AFL - CIO Y SU POLITICA EXTERIOR

La ideología y la política exterior de la AFL - CIO fluyen directamente de su posición nacional. El sindicalismo es sólo otro grupo de presión en una sociedad pluralista que debe buscar en su favor la reforma del sistema. Por lo tanto, los sindicatos existen básicamente para obtener beneficios económicos a través de la negociación colectiva. La huelga entra en juego solamente cuando todos los otros recursos fracasan. La meta permanente es la constante elevación de los niveles materiales, pero siempre dentro del contexto del sistema.

En el exterior, la AFL - CIO combate las ideologías y organizaciones anticapitalistas y ayuda y estimula los sindicatos procapitalistas. Trata de influir sobre los sindicatos existentes y de organizar otros nuevos a su propia imagen. Cuando los intereses se sobreponen, trabaja con las corporaciones norteamericanas en estrecha colaboración con su representante, el gobierno norteamericano. Los desacuerdos entre el capital, el gobierno y la burocracia sindical en cuestiones de política exterior como de política nacional, emanan de asuntos tácticos y no de antagonismos filosóficos básicos.

El rol del sindicalismo norteamericano en América Latina - y en otras partes - como elemento de la política exterior general de los Estados Unidos es altamente político a pesar de las protestas en sentido contrario. Este, abiertamente utiliza los medios culturales y financieros para influir en las organizaciones laborales y en los trabajadores de América Latina. También participa en actividades menos visibles, tales como redactar información de inteligencia, y a menudo es utilizado como cobertura para disimular otras clases de intromisiones norteamericanas. Abreviando, el credo de la política exterior del sindicalismo norteamericano es el siguiente: **Lo que es bueno en el extranjero para el gobierno norteamericano - y por lo tanto para el capitalismo de los EE.UU. - es casi siempre bueno para el sindicalismo norteamericano y, por lo tanto, para el sindicalismo en todas partes.**

Las ventajas que estas posiciones significan para la AFL - CIO son varias. A mayor influencia capitalista, mayores mercados para las mercancías norteamericanas producidas por sus miembros sindicalizados. Las inversiones en el exterior producen ganancias que contribuyen a mantener los salarios y las regalías en el interior.

Los sindicatos afines del extranjero contribuyen a asegurar el flujo de recursos naturales y materiales estratégicos baratos. Esto, a su vez, contribuye a mantener a los

William Boliinger, compilador, "The AFL - CIO in Latin America: Documents and Analysis on the American Institute for Free Labor Development, AIFLD" (Interamerican Center / Centro Interamericano, Los Angeles, California, Rev. Ed., 1983).

trabajadores norteamericanos ocupados. **Al ayudar al capitalismo norteamericano en su lucha contra la clase obrera extranjera, la burocracia sindical contribuye a conservar el sistema que la nutre.** Por otra parte, el desarrollo de un movimiento sindical fuera de los EE.UU. podría impedir a las compañías trasladar fábricas, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo en los Estados Unidos.

Sin embargo, la realidad no siempre coincide con la teoría. Las corporaciones norteamericanas permanentemente trasladan la producción a la América Latina, aun a zonas en que opera el Instituto y a menudo como resultado directo de la política del Instituto de debilitar a los sindicatos que no son ciento por ciento adictos al capitalismo de libre mercado.

Tal como lo describe un comentarista: "En vez de trabajar por una mayor democracia y un fuerte movimiento sindical local en América Latina, en muchos casos, el Instituto ha tenido actitudes de apoyo a regímenes dictatoriales".⁴ En verdad, la **AFL - CIO y el Instituto, consecuentemente han apoyado a regímenes de derecha y gobiernos militares, ferozmente antiizquierdistas, al margen de su política hacia lo trabajadores.** Las organizaciones sindicales locales apoyadas por los Estados Unidos monitores norteamericanos han trabajado contra todas las actividades laborales inamistosas (católicas, comunistas y social demócratas) aun al costo de la unidad y fortaleza de la clase trabajadora.

La ideología del Instituto se refleja en sus programas educacionales para sindicalistas latinoamericanos. En todos los casos se reserva un lugar predominante para las sesiones de "democracia versus totalitarismo" en que se predica la doctrina de la AFL - CIO. Estos cursos dominaban de tal modo el curriculum del Instituto, que un Comité de Investigación del Congreso se preguntó "si no era un tanto extraño" que se invitara al país sindicalista para entrenarlos en estructuras políticas y sociales.⁵

En 1978, la Junta de Administradores señalaba que "había un aumento de los grupos contra el sindicalismo democrático" (¿refleja esto el fracaso del Instituto?) y que "se debe poner énfasis en los cursos de orientación política".⁶ Como resultado, el Instituto dictó muchos cursos en Colombia, Costa Rica, República Dominicana y

⁴Michael J. Sussman, "El caballo de Troya norteamericano: La historia de Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre"(EPICA, Washington, D.C., 1983) , págs. 43-44, esta fuente trae la base de la ideología de la AFL - CIO.

⁵Ibid, pág. 33.

⁶Acerca de los seminarios sobre teoría política, como les llaman, ver AIFLD Report, volumen 7, N° 2 (marzo-abril, 1979), pág. 2 (marzo-abril, 1980) pág. 2, AIFLD "Annual Progress Report, 1962-1982" (Washington, D.C., 1983).

Honduras. Durante 1981 dictó dieciséis de estos cursos en América Central y del Sur. Resumiendo, **el Instituto actúa como un brazo ideológico de los Estados Unidos y, por ende, del capitalismo norteamericano en el campo laboral.** Ejemplo, de esta posición es lo señalado por el presidente de la AFL - CIO durante una graduación reciente en el Instituto. Alegó que el problema de la América Latina hoy día era que "los extremistas buscan desestabilizar el sindicalismo vinculándolo a la cuestión de quien posee los medios de producción"; estas preocupaciones, dijo él, son "teorías esotéricas acerca de la organización social".⁷

EL INSTITUTO DURANTE LA DECADA DEL 60 y COMIENZOS DEL 70

Después de la Segunda Guerra Mundial, la AFL - CIO trabajó principalmente a través de la ORIT para llevar adelante sus metas de política exterior. Después de la revolución cubana y enfrentando una creciente oleada antinorteamericana en América Latina, la Federación buscó crear una nueva entidad, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD) que estuviera de manera más completa bajo su control.

Las empresas, el gobierno y la AFL - CIO suministraron los recursos principales. El gobierno norteamericano le ha entregado el grueso de la ayuda al Instituto. Durante los años 60, la USAID (United States Agency for International Development) se convirtió en el financista principal de la organización y el sindicalismo y el capital permanecieron como financistas menores.

En 1981, los fondos de la AFL - CIO alcanzaron al cinco por ciento del presupuesto de 7.7 millones de dólares del Instituto y los dineros de la USAID al 95 por ciento. El gran capital, instituciones privadas y el sindicalismo estuvieron todos representados en el cuerpo directivo del Instituto hasta 1981 cuando, en respuesta a las críticas, la organización limitó los miembros de su junta a sindicalistas norteamericanos y latinoamericanos. Actualmente, Lane Kirkland, presidente de la AFL - CIO dirige el Instituto. Muchos de los grandes burócratas sindicales de la junta directiva del Instituto ocupan otros cargos de poder por ejemplo, como miembros, del Consejo de Relaciones Exteriores, la Comisión Trilateral, grupos de trabajo de alto nivel y tienen ingerencia o influyen sobre las decisiones de política exterior.

El Instituto también colabora con asociaciones privadas como el Council for Latin America, Inc. fundado por David Rockefeller (su hermano Nelson fue por largo

⁷Como lo cita The Guardian (N.Y.), marzo 24, 1982 en "Dollars and Dictators" (Dólares y Dictadores) (The Resource Center, Albuquerque, Nuevo México, 1982), pág. 110.

tiempo miembro de la Junta del Instituto), organismo compuesto por 225 corporaciones que tienen grandes inversiones en América Latina. El Instituto describe su función en este contexto del siguiente modo: "Nuestra colaboración adquiere la forma de tratar de hacer que el clima para la inversión en América Latina sea más atractivo y sugerente para ellas" - meta controvertida para una organización sindical cuyos miembros a menudo pierden puestos de trabajo en su país debido a las inversiones en el exterior -.⁸

Las inversiones del Instituto claramente demuestran su composición ideológica. A comienzos de la década del 60, el Instituto trabajó, duramente en Brasil para combatir las influencias que creyó dañinas para el desarrollo procapitalista del movimiento sindical. Apoyó el Movimiento Democrático Sindical bajo el lema: "Dios, propiedad privada y libre empresa" y al Instituto Cultural do Trabalho, ICT. Durante la Tercera Conferencia Nacional Sindical en 1962, especialistas norteamericanos llevados expresamente para la ocasión convencieron a una minoría "democrática" para que abandonase el evento, saboteando así el esfuerzo de unidad del sindicalismo brasileño. El Instituto se trasladó a la zona rural del nordeste, en respuesta a los movimientos radicalizadores, e inició una serie de programas de ayuda y entrenamiento de grupos y dirigentes sindicales reformistas.

Personas formadas en EE.UU. por el Instituto jugaron un papel importante en el golpe militar de 1964 que derrocó al presidente Joao Goulart, contribuyendo a impedir la huelga general contra el gobierno y manteniendo abierta las comunicaciones. El director de Proyectos Sociales del Instituto declaró en el Congreso: "Muchos dirigentes sindicales -algunos de los cuales reciben actualmente entrenamiento en nuestro instituto - estuvieron involucrados en la revolución y el derrocamiento del régimen de Goulart".⁹ Después del golpe, **los militares terminaron con las actividades y libertades sindicales, expulsando, con la ayuda de los miembros del Instituto, a los dirigentes legítimos de más de 450 organizaciones sindicales.** No obstante, los militares dejaron que el Instituto y el ICT continuaran operando en áreas rurales. A pesar del obvio carácter represivo del régimen y de su acentuada posición antisindical y anticlase obrera, el Instituto todavía en diciembre de 1965 alegaba que en Brasil había ocurrido una "revolución democrática".

⁸Senado Norteamericano, comité de Relaciones Exteriores, "Foreign Assistance Act of 1967" (Acta de Ayuda Exterior, 1967), 90 Congreso, 1ra. Sesión (Washington D.C., USGPO, 1967), pág. 1096. También AIFLD Report volumen 19, N° 3 (mayo-junio, 1981), pág. 3.

⁹Citado por el Senado Norteamericano, comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos de las Repúblicas Americanas, "Survey of the Alliance for Progress, Labor Politics and Program" (Análisis de la Alianza para el Progreso, Política Sindical y Programa) 90 Congreso 2da. sesión, julio 15, 1968 (Washington, D. C., USGPO, 1968), pág. 14.

Entidades sindicales norteamericanas también intervinieron en la República Dominicana. Después del asesinato de Trujillo, el socialdemócrata Juan Bosch ganó las elecciones. Sin embargo, las organizaciones laborales apoyadas por Estados Unidos se aliaron contra él. Poco antes del golpe que derribó a Bosch en 1963, la federación CONATRAL - apoyada por Estados Unidos - llamó a los militares a salvar el país del comunismo - invitación apenas disimulada para la acción que luego tuvo lugar. También elogió la invasión militar norteamericana de 1965, siguiendo la línea de la AFL - CIO, el Departamento de Estado y la ORIT, señalando que la intervención había desbaratado el comunismo.

Durante las elecciones de 1966, el Instituto apoyó abiertamente al candidato reaccionario Joaquín Balaguer, respaldado por los Estados Unidos (y la AFL - CIO, ORIT, etc.), a pesar de sus actitudes antilaborales. Esta posición afectó la organización. Después que CONATRAL avaló la intervención, varios sindicatos se retiraron y el número de miembros descendió de aproximadamente 100.000 a 25.000. Así y todo, entre 1962 y 1969 el Instituto gastó 1.6 millones de dólares en el país (sin contar con los proyectos de viviendas). A fines de la década, intentó pero fracasó en formar una nueva organización que reemplazara a CONATRAL y en 1971 fundó la Confederación Nacional de Trabajadores Dominicanos para reemplazar la moribunda CONATRAL. Esta nueva entidad nunca prosperó, porque su composición consistió principalmente de sindicatos patronales y organizaciones filo gobiernistas fuertemente controladas. En la década del 70, sin embargo, en respuesta a una creciente conciencia antiimperialista entre los trabajadores dominicanos, el Instituto redujo sus programas, aunque últimamente los ha aumentado.

En Argentina, el Instituto trabajó constantemente en contra del movimiento obrero peronista, en especial después de 1963. Entrenó a un gran número de dirigentes sindicales e inició, como en la República Dominicana, proyectos de viviendas para premiar a sus seguidores leales. Durante 1974, casi la mitad de las inversiones en vivienda se dedicó a la Argentina. Gran parte de este dinero sólo llenó los bolsillos de algunos dirigentes sindicales y las viviendas, con un costo de 6 mil a 12 mil dólares, se distribuyeron principalmente entre los mandos medios de la burocracia. En 1968, el Instituto - estando a la defensiva - abrió una oficina en Córdoba, plaza del movimiento obrero militante y progresista y punto central de oposición a la burocracia peronista de derecha asentada principalmente en Buenos Aires. Pronto, sin embargo, cerró esta oficina y en 1974 casi cancela sus actividades en la Argentina bajo la presión del ala izquierda nacionalista del movimiento obrero. El Instituto todavía otorga viajes a dirigentes sindicales y suministra fondos para proyectos parasindicales, pero la mayor parte de las actividades sindicales patrocinadas por Es-

tados Unidos se efectuaron bajo la égida de las Secretarías de Comercio Internacional, las que se hicieron cargo de los programas educacionales y de los centros de instrucción locales.

En Chile, el Instituto y las entidades norteamericanas también maniobraron para dividir el movimiento obrero fortaleciendo las fuerzas antiizquierdistas durante el régimen de Salvador Allende. El Instituto entrenó a dirigentes y además, los sindicatos patrocinados por éste colaboraron con el golpe militar contra el gobierno democráticamente elegido de la Unidad Popular. El régimen militar imperante procedió a poner fuera de la ley a todas las organizaciones individuales y a arrestar a miles de activistas sindicales. El Instituto se convirtió en un apologista de la Junta Militar en las reuniones sindicales internacionales y la "Con federación Obrera Nacional patrocinada por el Instituto fue el principal vocero sindical de la Junta".¹⁰ Sólo hace unos pocos años que la AFL - CIO y el Instituto cambiaron de posición y ahora condenan a la Junta por su política antilaboral que amenaza incluso a sus aliados en Chile.

LA RED INTERNACIONAL DEL INSTITUTO

Las actividades cotidianas del Instituto pueden básicamente dividirse en educación y proyectos específicos. Lo primero, significa capacitación de dirigentes laborales y sindicales latinoamericanos a nivel local, regional y nacional e internacional. Lo segundo, incluye proyectos sociales, proyectos propagandísticos y programas de sindicato a sindicato. Estas dos últimas actividades encubren algunas de las actividades menos conocidas del Instituto.

Un total aproximado de 400.000 sindicalistas se han graduado en cursos patrocinados por el Instituto y éste efectúa alrededor de 750 de estos cursos al año, a través de 17 países. Cerca de 3.000 personas han tomado cursos avanzados en los Estados Unidos. El Instituto también suscribe periódicas reuniones educacionales hemisféricas, tales como conferencias de economía laboral y pública libros y folletos de iniciación sobre democracia o historia del movimiento sindical en castellano.¹¹

Las actividades locales del Instituto demuestran su impacto a ese nivel. En Perú, el Centro de Estudios Laborales del Perú, abierto en Lima durante el período 1962-63, tenía una sucursal en Arequipa, mantenía cursos nocturnos, breves seminarios en las provincias y programas residentes para candidatos escogidos en los seminarios.

¹⁰Penny Lernoux, "Cry of the People" (El grito del pueblo) (Penguin Books, N.Y., 1982) págs. 211-212.

¹¹AIFLD Report trae una larga crónica acerca de las actividades educacionales del Instituto.

Durante la década del 60, el instituto capacitó a cerca de 11.800 peruanos, incluyendo a casi todos los dirigentes importantes de la Confederación de Trabajadores del Perú, la más grande confederación del país y exponente del sindicalismo al estilo del Instituto.

La Asociación para el Desarrollo de la Educación Laboral y la Investigación Socioeconómica en el Perú, inaugurada en 1977, ha efectuado cerca de cien programas para más de cinco mil personas, y graduados del instituto juegan papeles clave en sus actividades. Instalaciones similares existen o existían en El Salvador y Honduras. El ICI de Brasil, por ejemplo 80 por ciento financiado por el instituto -, gradúa cerca de 300 estudiantes al año y más de 8 a 9 mil personas asisten a sus seminarios regionales. La mayor parte de su cuerpo docente ha sido capacitado por el Instituto y su director es por lo general miembro de la junta del Instituto. En América Central, el instituto de Estudios Sindicales es un cuerpo para la educación regional y el Instituto financia la construcción en Barbados de una escuela sindical para el Caribe angloparlante.

A través de todos estos programas, el Instituto puede llegar a un número significativo de personas dentro de un movimiento sindical dado. Algunos cálculos indican que cerca del cinco por ciento de la fuerza sindical en Colombia y Perú ha asistido a cursos del instituto. En Chile, la cifra se mantiene entre 3 y 4 por ciento, incluyendo a 3.000 dirigentes campesinos. Cuando Ecuador encontró petróleo, los programas laborales norteamericanos fueron fuertemente aumentados de acuerdo con la línea estratégica de concentrarse en las industrias o países considerados particularmente vitales para la economía norteamericana. Desde 1975, más del 10 por ciento de fuerza laboral organizada, incluyendo una fuerte representación del sector laboral petrolero, recibió algún tipo de capacitación relacionada con el Instituto.

Los programas de capacitación del Instituto no solamente ofrecen la estrategia apolítica y colaboracionista de clase de la AFL - CIO para beneficio de las corporaciones transnacionales y grandes inversionistas locales, sino que también forman un gran cuerpo de sindicatos que puede ser potencialmente utilizado para otros propósitos. El Instituto a veces consigue con el patrón del sindicato un permiso especial para capacitarlo. El sujeto entonces obtiene pagos y asignaciones que superan su salario normal. Los graduados de cursos avanzados obtienen nueve meses de sueldo pagados durante la práctica a su regreso, pago que puede ser prorrogado.

A veces los graduados pueden jugar un papel preponderante en su país. En Guyana, en 1963 los norteamericanos contribuyeron a derrocar al gobierno democráticamente elegido de Cheddy Jagan. Allí los agentes de la CIA trabajaron como sindicalistas, el instituto mantuvo a los dirigentes sindicales antepagan en su nómina de pagos a tiempo completo y la American Federation of State, Country and Municipal Employees (Federación Norteamericana de Empleados Estatales, Distritales y Municipales) suministró casi un millón de dólares a través de la Public Services International a las fuerzas opuestas a Jagan para financiar huelgas.

Una cuestión controvertida es la vinculación entre el Instituto, la AFL - CIO y la CIA. El evidente rol del Instituto como entidad cuasi oficial, lo hace doblemente sospechoso de realizar otras actividades más allá de sus funciones declaradas, sospechas acentuadas por el papel del Instituto durante los golpes de derecha. El exagente de la CIA, Philip Agee demostró algunas conexiones entre la CIA y el Instituto. Otro escritor sostiene que **"hoy en día hay un agente encubierto de la CIA en cada oficina del Instituto en el exterior" y que "el Instituto ha sido totalmente controlado por la CIA"**.¹² El Procurador General de los Estados Unidos, refiriéndose a la muerte de dos miembros del Instituto en El Salvador, dijo: "Hace poco dos norteamericanos fueron asesinados en El Salvador. Aparentemente se trataba de algún tipo de personas encubiertas trabajando bajo la cobertura de una organización laboral".¹³

Por otra parte, y a pesar de que personeros de la AFL - CIO se apresuraron a negar que ésta tiene compromisos con la CIA, bajo un examen minucioso o una investigación del Congreso, estas vinculaciones se hacen evidentes.¹⁴

El involucramiento directo o indirecto del instituto en los golpes de derecha lo hacen una entidad sospechosa. Inmediatamente antes de los golpes militares, la capacitación de chilenos y brasileños por parte del instituto se amplió en un 400 y 600 por ciento, respectivamente. También entrenó a bolivianos por vez primera justo antes del golpe conservador de 1964. En Brasil y Chile, los sindicatos apoyados por el Instituto respaldaron a los militares manteniendo abiertas las comunicaciones y

¹²Winslow Peck, "Clandestine Enforcement of U.S. Foreign Labor Policy" (Aplicación Clandestina de la Política Exterior Sindical Norteamericana) en Counter-Spy, volumen 2, N° 1 (Otoño 1974) pág. 43, y en el mismo número: "CIA Operations in Latin America" (Operaciones de la CIA en América Latina), pág. 33.

¹³Esta infidencia ocurrió durante el juicio a Philip Agee. Ver a Philip Agee, "White Paper White-wash" (Blanqueando el Libro Blanco), Warner Pollchan, ed. (Deep Cover Publications, N.Y 1981), pág. 54.

¹⁴Entre otros, Philip Agee, "Inside the Company: CIA Diary" (La compañía por dentro: Diario de la CIA), Stonehill, N.Y., 1975, Counter-Spy: Special Issue on the CIA (Counter-Spy: Número especial sobre la CIA), volumen 22, N° 1 (Otoño, 1974), Sussman, pág. 24.

las instalaciones portuarias. Esto demuestra claramente el resultado del énfasis que pone el Instituto en los trabajadores de las comunicaciones y del transporte en sus programas y contratos con ICT.

Los proyectos específicos del Instituto cubren varias actividades. Los más importantes son los proyectos de carácter social, proyectos propagandísticos y programas de sindicato a sindicato. Los proyectos sociales y propagandísticos generalmente comprenden donaciones como centros comunitarios, asociaciones de abono y préstamo, cooperativas de consumo, clínicas o escuelas. Estos proyectos a menudo inician o amplían los contactos que permiten el reclutamiento para los programas locales de capacitación. El Fondo para Proyectos de Impacto (propagandísticos) administrado por el Instituto y el Regional Revolving Loan Fund (Fondo Regional para Préstamos Rotatorios) compuesto por dineros de AID, financian estas actividades. En el año 1979, por ejemplo, el Instituto inició 26 proyectos programáticos por la suma de 74 mil dólares, junto con 9 proyectos del Fondo de Préstamos.

La vivienda es otro de los principales empeños del Instituto. Existen proyectos de vivienda en más de una docena de países. A fines de la década del 70, el Instituto había gastado más de 77 millones de dólares en 18.048 unidades habitacionales. Por tratarse de una inversión elevada, la vivienda se utiliza cuidadosamente. Los fondos van a los sindicatos anticomunistas acérrimos y a menudo a aquellos que enfrentan una fuerte competencia de partes rivales progresistas. En teoría, la vivienda da a ciertos sindicatos un incentivo para el reclutamiento y una recompensa para los miembros leales. En la realidad, los factores de costo significan que a menudo sólo los burócratas de nivel medio pueden conseguirlas. Por otra parte, los planes tampoco han marchado de acuerdo con lo programado. Varios grandes proyectos se han estancado, entre otros, el producto final ha resultado de baja calidad y en otros, la intención del instituto de asignar el trabajo exclusivamente a sus amigos sin cumplir con las leyes locales ha perjudicado el acuerdo. El largo cuestionario exigido por el Instituto junto con la solicitud de vivienda brinda la oportunidad de reunir la información importante acerca de los sindicatos y sus miembros.

En la realidad, todo el proceso de reclutamiento, desde el seminario local, pasando por el curso regional y la capacitación internacional, puede considerarse como un enorme trabajo de inteligencia y/o proceso de reclutamiento.¹⁵

¹⁵Acerca de la recolección de información de inteligencia, ver por ejemplo NACLA "Argentina in the Hour of the Furnaces" (Argentina a la Hora de los Hornos) (NACLA, N.Y., 1975), págs. 63-64; acerca de la vivienda, *Ibid.*, pág. 28, AIFLD Annual Progress Report, 1962-1975 (AIFLD, Informe Anual 1962-75) (AIFLD, Informe Anual 1962-75) (Washington D.C., 1976), págs. 24.

EL INSTITUTO A MEDIADOS DE LA DÉCADA DEL 70 Y DEL 80

Durante la década pasada, el Instituto fue obligado a retirarse o a reducir su perfil en un número creciente de países debido a la oposición progresista o nacionalista. Consecuentemente ha redoblado sus esfuerzos en el área del Caribe. En realidad, el Instituto ha reordenado sus prioridades y por ahora sus programas de capacitación se concentran en los trabajadores agrícolas, campesinos y las mujeres de la América Central y del Caribe. Este cambio, en parte, corresponde al hecho de que el gobierno norteamericano y los dirigentes laborales vieron que se incubaba la tormenta en el área, tormenta que sólo ahora está desarrollando su fuerza en Centroamérica.

En el año 1974, por ejemplo, 74 dirigentes rurales, incluyendo personas que representaban a sindicatos de la United Brands (ex United Fruit), se graduaron en el Instituto. En los Estados Unidos, el Instituto dictó un curso de seis meses específicamente para trabajadores bananeros de América Central y del Sur. La creación del Agrarian Union Development Department AUDD (Departamento de Desarrollo del Sindicalismo Agrario) prueba la importancia que el Instituto le asigna a las nuevas actividades. En 1977 el AUDD contribuyó a la creación de 50 nuevas organizaciones agrarias en Colombia, República Dominicana, El Salvador y Panamá. En 1976, fundó el Comité Regional de Coordinación Agraria, compuesto por sindicatos rurales centroamericanos y organizó una reunión de planificación estratégica para sindicatos del Caribe angloparlante, implementada a través del Caribbean Labor Congress. En 1971, el Instituto inauguró los cursos que continúan a nivel local, regional e internacional.

La iniciativa del presidente Reagan para la Cuenca del Caribe recientemente pasada al Congreso, incluye la suma de dos millones de dólares para las actividades del Instituto en Centroamérica y el Caribe. Un equipo interinstitucional del gobierno norteamericano que visitó Granada en noviembre de 1983, recomendó que el Instituto "reestructurase" el movimiento sindical local. El Instituto mantuvo vínculos con varios sindicatos a través del período del gobierno de í Bishop. Estos sindicatos formaron un punto focal de oposición a la revolución y estuvieron implicados en intentos para desestabilizar el gobierno de Bishop. El informe también anotó la presencia del Instituto como una condición para el florecimiento de la empresa privada.¹⁶

¹⁶The Guardian (N.Y.) Dic., 28, 1983, pág. 13, reportaje titulado "Prospects for Growth in Grenada: The Role of the Private Sector" (Perspectivas de Crecimiento en Granada: el Papel del Sector Privado).

La participación del Instituto en la reforma agraria abarca un número de países. El mayor de sus actuales programas es El Salvador. A mediados de la década del 60, el Instituto ayudó a organizar la Unión Comunal Salvadoreña,¹⁷ un grupo campesino de presión. En agosto de 1973 el Instituto fue expulsado por haber nombrado como director del programa en el país a un conocido agente de la CIA. A mediados de 1979 - justo antes del golpe militar de octubre - el Instituto fue autorizado para regresar al país. Después de esto, el Instituto aumentó su influencia llegando a desarrollar parte de la reforma agraria de 1980, que el gobierno aprobó sin consultar a la población rural. El Instituto también contrató al profesor Roy Prosterman como asesor, a pesar del hecho de no tener experiencia en América Latina. Sin embargo, Prosterman, que había participado en los programas de reasentamientos agrarios en Vietnam del Sur - que causaron la muerte de más de 30.000 campesinos sudvietnamitas - trajo consigo al reputado agente de la CIA Cleto di Giovanni, quien también había servido en Vietnam.

Con el programa de reforma agraria, los campesinos sin tierra no han recibido tierra alguna y según algunos cálculos, no la recibirán aunque la reforma sea implementada. Actualmente la reforma se encuentra empantanada y en peligro de colapso total. A decir verdad, su intencionalidad misma ha sido cuestionada. Un estudio la señaló como "simplemente otro programa norteamericano de pacificación, destinado a forzar en el pueblo salvadoreño algo de la versión norteamericana del progreso". Por otra parte, un personero de AID señaló que "no hay nadie más conservador que un pequeño granjero. Vamos a criar capitalistas como conejos".¹⁸ Una delegación laboral independiente norteamericana hizo varias agudas observaciones acerca de la situación salvadoreña. "Para nuestra delegación" - decía su informe - "era difícil ver cómo la reforma agraria, tal como está estructurada actualmente, podría impactar de manera significativa en los campesinos de El Salvador". Además, agregaba, "no existe la libertad sindical en El Salvador, ni el menor asomo de derechos sindicales que nosotros, como sindicalistas norteamericanos consideramos fundamentales para la democracia". Enseguida se preguntaba: "¿Será posible que la intervención de Estados Unidos en El Salvador amplíe el espacio para la libre actividad sindical? Nosotros lo dudamos". Y termina diciendo, "la meta nortea-

¹⁷Ver Sussman, págs. 2, 40-41; también Carolyn Forché y Philip Wheaton, "History and Motivations of U.S. Involvement in the Control of the Peasant Movement in El Salvador: The Role of AIFLD in the Agrarian Reform Process 1970-1980" (Historia y Motivaciones de la Intervención Norteamericana en el Control del Movimiento Campesino de El Salvador: El Papel del AIFLD en el Proceso de Reforma Agraria, 1970-1980), EPICA, Washington, D.C., 1980 y de Philip Wheaton, "Agrarian Reform in El Salvador: A Program of Rural Pacification" (La Reforma Agraria en El Salvador: Programa de Pacificación Rural), EPICA, Washington, D.C. 1980.

¹⁸Citado por Frank Arnold en "Ban AIFLD in El Salvador" (Prohibir al AIFLD en El Salvador), en Counter-Spy, vol. 4, N° 1 (Nov. 1980 / enero 1981), pág 50; segunda cita de Wheaton pág.16.

mericana, tal como la explica la embajada, era dar confianza a los inversionistas privados".¹⁹ Los visitantes prosiguieron cuestionando el papel del Instituto en El Salvador y las metas de la política norteamericana en el país.

CONCLUSIONES

La historia del Instituto deja en claro que los objetivos de la política exterior de los burócratas sindicales norteamericanos coincide con aquellos del gobierno y el capitalismo norteamericano. A pesar de su retórica acerca del sindicalismo, el Instituto prosigue un curso altamente político basado en un virulento anticomunismo y una oposición a todas las fuerzas que considere como inamistosas hacia los Estados Unidos o sus inversiones.

De aquí nace su constante apoyo a los regímenes antipopulares de derecha, como también su falta de apoyo a muchos gobiernos socialdemócratas. Por otra parte, el Instituto realiza otras actividades ajenas al sindicalismo, sirviendo como cobertura en la recolección de información de inteligencia y actuando como una entidad gubernamental, por ejemplo, en los programas de reforma agraria. Estas actividades han dado como resultado un creciente cúmulo de cuestionamientos y protestas de parte de los sindicalistas norteamericanos. Su identificación conservadora y su solapada agenda también han levantado objeciones entre los trabajadores latinoamericanos.

Por último, el futuro del Instituto depende de dos cosas: la habilidad de los trabajadores norteamericanos para influir en la política exterior de la AFL - CIO y la tolerancia de los trabajadores latinoamericanos a la interferencia en sus asuntos.

*El autor se refiere a los trabajadores chicanos negros, etc. (N de la R).

Referencias

- *Spalding, Hobart A., CUADERNOS SEMESTRALES. 11. p261-186 - 1986; Pollchan, Warner -- La política exterior de los sindicatos norteamericanos y el papel de la AIFLD.
- *Hobbs, Ricard, COUNTER-SPY. 7, 3. p21-22 - 1983; Rank and File Challenges AFL CIO Hierarchy on Foreign Policy.
- *Morris, George, LA CIA Y EL SINDICALISMO NORTEAMERICANO. p131 - New York, USA, International Publishers. 1967; CIA and American Labor.
- *Kirkpatrick, Jean, THE FOREIGN POLICY OF AMERICAN LABOR. p7 - Beverly Hills-California, USA, Sage Publications. 1975; Dollars and Dictators.

¹⁹Citas de "El Salvador: Labor, Terror and Peace. A Special Fact Finding Report by the National Labor Committee in Support of Democracy and Human Rights in El Salvador" (El Salvador: Sindicalismo, Terror y Paz. Informe Especial de una Investigación Realizada por el Comité Nacional Sindical en Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador), N.Y., 1983, págs. 7-10-11.

- *Spalding, Hobert A., ORGANIZED LABOR IN LATIN AMERICA. - New York, USA, Harper & Row. 1977; Clandestine Enforcement of U.S. Foreign Labor Policy.
- *Boliinger, William, THE AFLCIO IN LATIN AMERICA: DOCUMENTS AND ANALYSIS ON THE AMERICAN INSTITUTE FOR FREE LABOR DEVELOPMENT, AIFLD. - Los Angeles-California, USA, Interamerican Center. 1983; CIA Operations in Latin America.
- *Sussman, Michael J., EL CABALLO DE TROYA NORTEAMERICANO: LA HISTORIA DEL INSTITUTO AMERICANO PARA EL DESARROLLO DEL SINDICALISMO LIBRE. p33, 43-44 - Washintong, D.C., USA, EPICA. 1983; Prospects for growth in Grenada: The role of the private sector.
- *Anónimo, AIFLD REPORT. 7, 2. p2 - 1979; Ban AIFLD in El Salvador.
- *Anónimo, AIFLD REPORT. p2 - 1980;
- *Anónimo, AIFLD ANNUAL PROGRESS REPORT, 1962-1982. - Washington, D.C., USA. 1983;
- *Anónimo, THE GUARDIAN. p110 - New Mexico, USA, The Resource Center. 1982;
- *Senado Norteamericano, Comité de Relaciones Exteriores, FOREIGN ASSISTANCE ACT OF 1967. p1096 - Washington, D.C., USA, USGPO. 1967;
- *Anónimo, AIFLD REPORT. 19, 3. p3 - 1981;
- *Senado Norteamericano, Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Asuntos de las Repúblicas Americanas, SURVEY OF THE ALLIANCE FOR PROGRESS, LABOR POLITICS AND PROGRAM. p14 - Washington, D.C., USA, USGPO. 1968;
- *Lernoux, Penny, CRY OF THE PEOPLE. p211-212 - New York, USA, Penguin Books. 1982;
- *Peck, Winslow Peck, COUNTER-SPY. 2, 1. p43 - 1974;
- *Peck, Winslow Peck, COUNTER-SPY. 2, 1. p33 - 1974;
- *Agee, Philip, WHITE PAPER WHITEWASH. p54 - New York, USA, Deep Cover Publications. 1981;
- *Agee, Philip, INSIDE THE COMPANY: CIA DIARY. - New York, USA, Stonehill. 1975;
- *Anónimo, COUNTER-SPY: SPECIAL ISSUE ON THE CIA. 22, 1. p24 - 1974;
- *NACLA, ARGENTINA IN THE HOUR OF THE FURNACES. p28, 63-64 - New York, USA, NACLA. 1975;
- *Anónimo, AIFLD ANNUAL PROGRESS REPORT, 1962-1975. p24 - Washington, D.C., USA. 1976;
- *Anónimo, THE GUARDIAN. p13 - New Mexico, USA, The Resource Center. 1983;
- *Forché, Carolyn; Wheaton, Philip, HISTORY AND MOTIVATIONS OF U.S. INVOLVEMENT IN THE CONTROL OF THE PEASANT MOVEMENT IN EL SALVADOR: THE ROLE OF AIFLD IN THE AGRARIAN REFORM PROCESS 1970-1980. - Washington, D.C., USA, EPICA. 1980;
- *Wheaton, Philip, AGRARIAN REFORM IN THE SALVADOR: A PROGRAM OF RURAL PACIFICATION. - Washington, D.C., USA, EPICA. 1980;
- *Arnold, Frank, COUNTER-SPY. 4, 1. p16, 50 - 1980-1981;
- *Anónimo, EL SALVADOR: LABOR, TERROR AND PEACE. A SPECIAL FACT FINDING REPORT BY THE NATIONAL LABOR COMMITTEE IN SUPPORT OF DEMOCRACY AND HUMAN RIGHTS IN EL SALVADOR. p7, 10-11 - New York, USA. 1983.